



Este periódico sale todos los días, y se suscri-

be en Madrid en el despacho de la Imprenta Real, y en las provincias en todas las administraciones de Correos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.
Para Madrid.....	240	120	60.
Para el Reino.....	310	160	80.
Para Canarias.....	380	190	95.
Para Indias.....	400	200	100.

GACETA DE MADRID.

ARTICULO DE OFICIO.

S. M. la REINA nuestra Señora, su augusta Madre la REINA Gobernadora y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa, continúan sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Con arreglo á lo dispuesto en mi Real decreto de 26 de Marzo de 1834, y teniendo en consideracion que 17 religiosos de la comunidad de San Francisco de Viana se fugaron de su convento para unirse á la faccion de Navarra, como lo verificaron en el día 4 de Setiembre último; á nombre de mi excelsa Hija Doña ISABEL II, he venido en suprimir el expresado convento, mandando que con respecto á sus bienes, edificio y objetos destinados al culto se proceda segun el citado decreto de 26 de Marzo, y el de 10 de Abril del mismo año. Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento. = Está rubricado de la Real mano. = En Palacio á 3 de Enero de 1835. = A. D. Nicolas María Garely.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Real orden.

Deseando S. M. la REINA Gobernadora fomentar por todos los medios la circulacion y propagacion de los conocimientos artísticos, se ha servido mandar que ese gobierno civil se suscriba inmediatamente al periódico que se va á publicar en esta corte titulado el *Artista*, por cuenta de la asignacion señalada para gastos de las oficinas del mismo gobierno, dando parte de quedar hecha la suscripcion por el término de un año, en que cuesta 288 rs. vn.; que todos los números del *Artista* se custodien y conserven esmeradamente en el archivo de aquel para ocurrir á ellos cuando fuere necesario; y que desde luego haga V. S. insertar en el Boletin oficial de la provincia todos los artículos cuya publicacion ofreciese mayor utilidad. Lo comunico á V. S. de orden de S. M. para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 2 de Enero de 1835. = Moscoso. = Señor gobernador civil de la provincia de.....

PARTE NO OFICIAL.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

PRUSIA.

Berlin 18 de Diciembre.

El Emperador y la Emperatriz de Rusia llegaron sin la menor novedad á S. Petersburg el día 10 de este mes. (*Gaceta de Prusia*.)

En todo el tiempo que el Emperador de Rusia ha permanecido en esta capital ha distribuido unas 62 decoraciones de las diferentes órdenes militares de Rusia. (*Id.*)

INGLATERRA.

Londres 28 de Diciembre.

Todos los periódicos comentan la carta de Mr. Peel á los electores de Tamworth, como un documento que contiene el sistema político del actual ministerio.

El todo de esta carta, dice el *Times*, que miramos como un prospecto de política de la administracion actual, es honroso para su autor, y satisfactorio para el público. En este escrito brillan las nobles cualidades que recomiendan á Mr. Peel á la estimacion general, y al mismo tiempo una franqueza sin límites. Bajo este respecto el primer ministro ha conocido el carácter nacional, y ha consultado á su propia reputacion. Difícil era entrar en mas pormenores de las miras y sentimientos políticos que animan á sir Roberto, y en nuestro juicio un ministro que publica un manifiesto como el de que hablamos, no debe temer el presentarse á una Cámara inglesa, libremente elegida.

Es verdad, concluye el *Times*, y en esto estamos de acuerdo con su autor, que el pueblo de Inglaterra no debe respetar la prerogativa Real, por la sola idea de prestar una ciega confianza á los ministros nombrados por la corona, sino que debe juzgarlos por sus actos. Sean pues los consejeros del Monarca firmes y justos, y podrán desafiar á sus enemigos.

La primera impresion que causa una rápida lectura del manifiesto de Mr. Peel, es favorable á la imparcialidad y buen juicio de su autor, y todos los hombres, cualquiera que sea su creencia política, á no ser de aquellos que sacrifican su razon á las ciegas prevenciones del espíritu de partido, no pueden menos de hacer justicia al tono delicado, franqueza y prudencia que distinguen al primer ministro. Este documento tendrá tal vez mayor aprecio si se considera que aunque admiradores de Mr. Peel como orador en la Cámara, y como capaz del manejo de negocios, nunca habiamos hablado ni ponderado sus talentos como hombre de Estado. Ha habido ocasiones en que su ingenuidad nos ha parecido mas notable que su candor: su discrecion política, mayor que su intrepidez moral. Pero hay circunstancias en que los hombres mas débiles sienten sus propias fuerzas, y las desplagan con energía, levantándose sobre los demas, y adquiriendo grandes títulos á la estimacion general. Tales son los tiempos en que nos hallamos; y partiendo de este principio, y suponiendo que el honorable Baron ha mostrado la mejor buena fe y un talento propio de un hombre de Estado, seguramente no sentirá el pais la mudanza que se ha verificado en los consejos del Soberano. Ahora podemos esperar que todas las peticiones reclamadas por una opinion pública ilustrada serán oidas y satisfechas, y que la reforma de la Iglesia, por la que siempre hemos suspirado, y que debe consistir en mantener su esencia, y en purificarla de los abusos que haya introducido en su seno el curso de los tiempos, se llevará adelante: es decir, que se examinarán los puntos relativos á la pluralidad de beneficios, á la no residencia, á las prebendas sin cargo anejo, y á la mejor distribucion de las rentas eclesiásticas, para que se provea al debido sustento del clero que sirve al altar. Esta reforma, y la exencion de pagar los gastos del culto por parte de aquellos que no profesan la creencia establecida, serán suficientes mejoras para todos los que no estan animados de un espíritu de destruccion. Ansiosos de ver la Iglesia en toda su pureza, no pedimos menos que lo dicho: deseosos de su conservacion y perpetuidad, no concederemos mas.

Por supuesto no se nos oculta que el manifiesto de Mr. Peel no llenará las exigencias del violento partido democrático; que este partido predicará el antiliberalismo del nuevo gabinete; que tratará de inflamar las pasiones del pueblo, y en fin, que todos los que carecen de talento y de carácter, ó que teniendo talento, carecen de principios, y que viven y medran en medio de las agitaciones populares, se levantarán en tono de desprecio y de rechifla contra las ideas anunciadas por el primer ministro; pero en cambio no nos cabe duda que las acogerán con confianza las clases verdaderamente respetables de la sociedad, las clases ilustradas é industrias, convencidas de que ninguna cosa perjudica mas sus intereses que la duracion de inquietudes y alarmas políticas. En fin, nosotros pensamos que los ingleses reflexivos y juiciosos, cuyo objeto es la reforma, y no la destruccion de nuestras instituciones, mirarán el contenido de la carta de Mr. Peel, como el mejor comentario del texto breve y compendioso del discurso del trono, en que S. M. ha declarado que sus ministros llenarán los deseos de su corazon, adoptando un sistema de política que corrija los abusos de nuestras leyes, y que mejore la condicion del pueblo. (*Herald*.)

El *Courier* comentando la carta de Mr. Peel, y contestando al mismo tiempo á un virulento artículo contra el ministerio, publicado por el *Caroline*, dice: la carta de sir Roberto Peel á los electores de Tamworth ha gustado á un considerable número de personas influyentes. Los periódicos torres, como era regular, estan encantados: el *Herald* la aprueba, el *Times* la alaba, y en realidad no puede negarse por ningun hombre imparcial, que tiene merito de composicion; y todas las apariencias de un documento escrito con candor

y franqueza. Aunque nosotros estamos muy distantes de concurrir con el primer ministro en los puntos cardinales de su política, no podemos menos de decir que ha hecho una excelente y clara manifestación de los principios de gobierno que se propone seguir. Sentimos por lo mismo que el *Chronicle*, con cuyas ideas simpatizamos en todo lo concerniente á la iglesia de Irlanda, haya imitado el indigno, vituperable y virulento tono de la prensa tory, que siempre habla mal de sus adversarios, y que haya comentado la carta de Mr. Peel en términos de que debiera haberse abstenido. Lo sentimos tanto mas, cuanto estamos persuadidos de que la causa sostenida por nosotros y por el *Chronicle*, es la causa de la razón, de la justicia y de la verdad, la cual no debe mancharse con injurias, ni con censuras imprudentes.

FRANCIA.

Paris 29 de Diciembre.

El ministro de Comercio acaba de disponer que se traduzcan en frances todas las obras de estadística que el gobierno inglés mandó escribir el año pasado: estas obras comprenden los tres Reinos-unidos. Se espera que en Francia se haga igual trabajo todos los años. (*Monitor*.)

La sesión de apertura de los cursos que la asociación de los antiguos alumnos de la escuela politécnica da gratuitamente á los artesanos, se verificó ayer en el claustro de Saint-Mery. Debía haber sido presidida por Mr. de Choiseul-Praslin, uno de los individuos de la asociación; pero habiéndole ocurrido un negocio imprevisto que le impidió asistir, Mr. Victor de Tracy, á cuyo ilustrado celo se debe la primera organización de estos cursos, ocupó el sillón del Presidente.

Mr. de Tracy y varios profesores de la asociación pronunciaron discursos, que fueron recibidos con grandes aplausos de parte de un numeroso auditorio compuesto casi exclusivamente de artesanos. El informante de la comisión de instrucción del establecimiento, intérprete de los sentimientos de sus compañeros, dió un testimonio auténtico de gratitud al ministro de Instrucción pública. «Sin su benévola cooperación, dijo, nos hubiera sido imposible continuar las lecciones. El ministro es el que ha suministrado los fondos necesarios para la instalación de los cursos, el alumbrado de las salas, y los modelos y materias primeras para los laboratorios.»

La academia Real de bellas artes en su última sesión ha nombrado asociado extranjero á Mr. Mayerbeer, que hace ya algunos años era socio correspondiente de aquella clase del instituto de Francia. El ilustre compositor fue nombrado en virtud de una mayoría de 30 votos contra 3.

Los oficiales de la guardia nacional de á caballo de Paris han ido esta mañana á las diez á hacer una visita de cuerpo al conde de Montalivet; y desde la casa de su nuevo coronel, los oficiales de la legión de caballería fueron á dar el pésame á la viuda del conde La Ferriere.

No es cierto que el lord Brougham haya salido de esta capital dirigiéndose á Italia, como por error se anunció: el viage que por ahora ha emprendido se limita á reconocer y examinar con detención los vastos establecimientos fundados por el Príncipe José de Chimay en el palacio de Ménars, desde donde parece debe trasladarse á Tours, y recorrer en seguida todas las orillas del Loire. (*Id.*)

ESPAÑA.

Madrid 8 de Enero.

Por diferentes Reales órdenes se ha dignado S. M. la REINA Gobernadora conceder sobre el fondo de temporalidades ocupadas á eclesiásticos rebeldes, una pensión de tres reales diarios á Agustina Barrenechea, viuda del Miliciano urbano de Santander Andres Martinez, que falleció de resultas de las fatigas de la gloriosa acción de Vargas: á Florencia de Leiva, viuda de Antonio Gutierrez, celador de Alava, asesinado por los rebeldes en el pueblo de Heredia, una pensión de dos reales diarios; y á Mariana de Arana, Rosalia Pascual é Inés Robledo, madres de los celadores de Alava Hipólito de Isasurivil, Pascasio Maestre y Cayetano Diaz, sacrificados inhumanamente en dicho pueblo, una pensión de dos reales diarios á cada una de dichas viudas.

Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

El general D. Joaquin de Osma, encargado del mando durante la ausencia del comandante general de las Provincias Vascongadas, en parte del día 4 del presente mes manifiesta que, aunque carece de noticias oficiales acerca de los movimientos del expresado comandante general, sabe que sobre las diez de la mañana del día 2 subían las tropas el alto de Descarga en busca de Zumalacarreñui, y que el día 3 por la mañana se había oído fuego en la dirección de Villareal de Zumarraga y Ormestegui: mas que en lo que no había duda, pues le daba parte de ello el gobernador de Salvatierra, era que el 6.º batallón navarro descendió el mismo día por el puerto de S. Adrian, y sin detenerse en el pueblo de Araya, se dirigió á las Amescuas por el puerto de Andoy, llevando muchos heridos y dos carros de fusiles; lo que indicaba no les habria sido muy favorable la acción, diciendo los heridos facciosos que se habian visto obligados á ceder á nuestras tropas tomando sus batallones varios rumbos.

Ha entrado en Vitoria la batería de la brigada de campaña que se hallaba en Burgos, y un convoy procedente de Castilla con varios efectos y cartuchería.

El comandante general de ambas Riojas dice lo siguiente: «Excmo. Señor: Las facciones de Sopenana y Basilio con las compañías volantes y de la-

dronés aduaneros, apoyados en la formidable posición de Tolonio, no solo infestaban esta villa y demas pueblos de la Rioja alavesa, sino que osaban ya inquietar á la guarnición de Haro, poniéndola en continuas alarmas de noche con el fuego de las compañías que al efecto destacaban.

«Era preciso hacer ver á estos rebeldes lo que ellos valen, y lo que puede el valor de los voluntarios de Rioja.

«El 3 á las nueve de la noche llegué á Haro; y despues de haber mandado salir la segunda compañía del primer batallón para S. Vicente, emprendí la marcha á las dos de la mañana con cinco compañías del mismo batallón para Briñas, Labastida y Tolonio. Al amanecer estaba al pie de la sierra, despues de haber circunvalado y registrado los dos pueblos, desde donde la cuarta compañía, al mando de su capitán D. Roque Barruete, emprendió su marcha por el flanco derecho para doblar la altura por el camino que conduce á Tolonio desde Ardaza á la posición llamada del Nabo: al mismo tiempo las compañías primera y sexta, al mando de sus capitanes D. Laureano Govantes y D. Pedro Espinosa, tomaron la senda de Tabuérniga á la Borria por el Portillo de Santiago para doblarla por la izquierda, quedando su comandante Don Isaac Tabuenca y el segundo D. Manuel Martinez Hurtado con las de granaderos y la quinta, al mando estas de sus capitanes D. Ramon Lizana y Don Mariano Ponzano, para dominar el citado punto de la Borria por el centro del camino viejo y senda de las Lastras.

«Las dos compañías de los costados ejecutaron su movimiento con tanta rapidez y denuedo, que á pesar de la resistencia de la facción en posiciones tan formidables, la arrollaron cogiendo varios despojos, fusiles, escopetas, víveres y otros efectos, de modo que cuando las dos compañías del centro llegaron á la altura, ya la cuarta se habia apoderado del edificio fuerte de Tolonio, en el que se han hallado 36 camas, provisiones de pan, víveres en abundancia, cajas para fusiles y otros efectos que se quemaron con los edificios inmediatos, habiendo podido salvar antes la Virgen y demas Santos, los vasos sagrados y ornamentos, que todo ha sido entregado al cura párroco y cabildo de esta villa.

«El capitán de la segunda compañía D. Casimiro Garcia, á quien encargué la sorpresa de S. Vicente, ejecutó el paso del Ebro por el vado de Briñas, y ha operado con discernimiento é inteligencia, habiendo llenado completamente su comisión, y reunidos en esta á la hora que le tenia indicada, asi como los demas gefes y oficiales.

«El primer batallón de voluntarios ha hecho su primer ensayo contra el enemigo con una decisión cual era de esperar de riojanos leales y valientes; y aseguro á V. E. que la facción alavesa, asi como los aduaneros y los volantes, quedan bien escarmentados. Dios &c. Labastida y Enero 4 de 1835.—Excelentísimo Sr.—Bartolomé Amor.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.»

El capitán general de Castilla la Nueva participa que una partida de Urbanos de Herrera del Duque, mandados por su comandante D. José Perez Calderon, teniendo noticias de haber entrado en Anoba el cabecilla Venancio Sanchez con una partida de 7 caballos y 2 infantes, tomaron las avenidas de dicho pueblo, y habiéndolos atacado les quitaron los 7 caballos y varias armas.

Pormenores de las acciones del día 12 de Diciembre.

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Manuel Lorenzo, con fecha 13 del corriente, me dirige los pormenores de la acción ocurrida en los campos de Unzué el 12 del mismo, y son como á la letra sigue: «Excmo. Sr.: Las armas de S. M. la REINA nuestra Señora, manejadas por la fidelidad y entusiasmo de los valientes, acostumbrados á vencer á las hordas de rebeldes levantadas contra sus incontestables derechos, acaban de dar ayer á la una de la tarde nuevas pruebas de su valor en los campos de Unzué, destruyendo la titulada división mandada por el cabecilla Eraso, compuesta de los nombrados 2.º, 7.º y 9.º batallones, y algunas compañías de guías.

«Cumplidas las disposiciones que V. E. se sirvió darme á mi salida de esta plaza, al llegar yo á la venta del Piojo, di las mias para mover el convoy de leña que debia conducir á Pamplona, ordenado en la forma que me pareció mas segura; puesto en marcha, sin el menor antecedente de interposicion de enemigos, los tiros de una de nuestras guerrillas de tiradores de Isabel II (que debian cubrir nuestra retaguardia) anunciaron que aquellos se aproximaban.

«La brigada de Ocaña, que en estos criticos momentos se me incorporó desde Villaba por la anticipada prevision de V. E., aun no se habia movido; circunstancia que desde luego me proporcionó acudir con decision adonde fuese preciso. Un bosque espeso impedia que reconociésemos las fuerzas enemigas; y para enterarme, dispuse que inmediatamente me penetrasen conmigo las compañías de tiradores del primer batallón del 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería y del primero del 6.º ligero.

«Descubierto el enemigo, y satisfecho de sus movimientos, no dificulté un solo momento el ataque y dirección de nuestras fuerzas con alguna utilidad: mis órdenes fueron comunicadas con la celeridad que era de desear por mis ayudantes de campo y el de V. E. D. Ramon Narvaez, que venia incorporado á la mencionada brigada: dos gruesas columnas rebeldes se presentaron á mi vista, encargadas al parecer del ataque, y otra mas pequeña de reserva sobre el mismo pueblo de Unzué.

«Reunidos á mí el primer batallón del 4.º regimiento de la Guardia Real, y el 1.º del 6.º ligero, y ademas el corto número de caballos, que apenas llegaban á 40, dispuse que este último batallón se apoderase de la altura de nuestra izquierda llamada de S. Gregorio, que ocupaban los rebeldes, dando las órdenes mas terminantes á su comandante el coronel D. Jaime Alburnot, para que los desalojase y sostuviese esta posición á toda costa, lo que cumplió á mi satisfacción. Con el 1.º me dirigí en persona al bosque, donde hallé apoyaban los enemigos su principal fuerza de ataque, fundados en esta ventaja, disponiendo al mismo tiempo me siguiese el coronel Ocaña con el primer batallón de Africa, y que el resto de nuestras tropas quedase sobre la carretera custodiando la artillería y el convoy.

«Las gruesas guerrillas rebeldes fueron arrojadas del bosque por solo el ardor de las nuestras, y al salir á terreno despejado el batallón de la Guardia, que marchaba en columna cerrada y al paso de carga, dió sobre ellos con el mayor vigor; al mismo tiempo que la caballería coadyuvando á este movimiento por su derecha llegaron hasta mezclarse entre las filas de los rebeldes,

introduciendo en ellas el terror y el espanto, á pesar de la tenaz resistencia que aquellos hacían, y hasta dejar en el solo espacio de 200 pasos cuadrados mas de 100 cadáveres del segundo batallón, reputado por el mejor de la facción, los cuales perecieron á bayonetazos y lanzazos. El grito de ISABEL II, pronunciado espontáneamente por nuestros valientes, contribuyó no poco á la victoria. El enemigo corría en completa dispersion en todas direcciones, y no se sentía en el campo sino las voces del triunfo y del justo escarmiento que recibía aquel por los cobardes atentados cometidos en otras partes contra algunos de nuestros soldados; y á no ser por un gran barranco que divide el sitio de la acción del pueblo de Unzue, y al que se arrojaron por todas partes, hubiera sufrido esta terrible suerte casi el total de sus fuerzas.

»La pérdida del enemigo es crecida, y según los partes de los pueblos de Unzue é inmediatos, hoy á las once de la mañana llevaban enterrados mas de 240 cadáveres, sin haber acabado de reconocer las montañas de la izquierda que atacó el 6.º ligero; entre los muertos había varios oficiales, teniendo ademas crecido número de heridos que retiraron desde el principio del combate, que duró precisamente dos horas, teniendo la satisfacción que esta victoria no nos haya costado sino herido el teniente de la Guardia Real de infantería D. Miguel Guerra, 5 muertos y 10 heridos de la clase de tropa del mismo cuerpo, 2 heridos del 6.º ligero; muerto el alférez de flanqueadores D. Félix Zarasa, 1 soldado muerto y 4 heridos; 1 caballo muerto y 4 heridos, todos del expresado escuadrón, quedando en nuestro poder un gran número de armas.

»En esta gloriosa jornada merecen la especial recomendación de V. E. para que si lo tiene á bien lo eleve á S. M. por sus bizarros comportamientos, el coronel comandante general de ingenieros de este ejército D. Quintín de Velasco; el segundo comandante D. Ignacio Tapia; el capitán D. José Cabrera; el teniente D. Miguel Guerra, y los alféreces D. Antonio Veluti y D. Francisco Ibarra, del 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería; el coronel primer comandante D. Jaime Alburnot; los capitanes con grado de teniente coronel D. Andrés Herrera y D. Vicente Pastor; el capitán D. Francisco Solicosqui y el teniente con grado de capitán D. Juan Moreno, del regimiento infantería de Navarra, 6.º ligero; el capitán D. Bernardo Zaro y el teniente D. Agustín Torres, de tiradores de ISABEL II; los comandantes de escuadrón D. León Iriarte y D. José Clemente, y el teniente D. Agustín Uzainque, de flanqueadores de Navarra; el capitán con grado de coronel Don Gabriel Corrales, y el alférez D. Ramon Toledano, de carabineros de costas y fronteras, y por último el ayudante de campo de V. E. D. Ramon Narvaez, capitán de la Guardia Real de infantería, y los mios, capitán D. Luis García, y alférez de la Guardia Real D. Manuel Parreño; sin que pueda mencionar individuos de tropa, pues que la conducta bizarra y denodada que generalmente observaron todos, no permitió á ninguno particularizarse; pero todos son, Excmo. Sr., muy acreedores á la soberana consideración de S. M. y á la superior de V. E., á las que no puedo menos de hacerlo presente.»

Lo trasmito á V. E. para el debido conocimiento y satisfacción de S. M. la REINA Gobernadora, quedando á mi cuidado elevar á V. E. la propuesta de recompensas que contemple justas, tan luego como adquiera los conocimientos necesarios para formularlas con la exactitud é imparcialidad que reclama el propio bien del servicio.—Dios &c. Pamplona 15 de Diciembre de 1834.—Excmo. Sr. Francisco Espóz y Mina.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Luis Fernández de Córdoba, comandante general de la 1.ª división de este ejército, en escrito de ayer desde Puente la Reina me dice lo siguiente con relación á la acción de Sorlada ocurrida el día 12 del mismo.

»Excmo. Sr.: Al amanecer del 12 del corriente salí de mis cantones de Barbarin, Luquin y Urbiola, á los cuales había venido á pernoctar desde Puente la Reina, y en los que vinieron á tiroarme durante la noche algunas partidas rebeldes del 6.º batallón navarro. A las diez de la mañana llegué á los Arcos: á eso de las once lo verifiqué desde Sesma la división de la Ribera con 300 caballos. Tomadas algunas disposiciones, pude continuar mi marcha á las doce y media para la Berrueza en el orden siguiente.

»Los dos batallones de Soria y el provincial de Avila, por la cordillera que corre á la izquierda de Muez, con el objeto de prolongarse por la misma hasta envolver y atacar, por el camino que de Santa Cruz conduce á Nazar, las posiciones del enemigo, y cortarle su retirada por la Borunda, debiendo aquella fuerza no describir mayor arco que el que exigiese la posición de los rebeldes, y las circunstancias, si podía lograr su objeto, cortando por Ubago y Mirafuentes. La dirección de esta columna protegía naturalmente la marcha de nuestra caballería, que con 4 piezas de batalla y el batallón de Extremadura se dirigió á desembocar en el valle por el estrecho de Muez, mientras que dos compañías de tiradores de Isabel II destacadas de mi columna, se corrían por S. Gregorio á cubrir y proteger por las alturas de la derecha el paso de dichas armas por el expresado estrecho. El resto de la infantería marchó conmigo por el camino de Sorlada; y á medida que entraba en la Berrueza, por el desfiladero de S. Gregorio, formó á derecha é izquierda de la ermita de aquel pueblo, en columna cerrada por brigadas en escalones, para darles luego la conveniente y oportuna dirección.

»Cuando antes de desembocar las tropas llegué yo á la altura del desfiladero, el enemigo no descubría mas que dos piquetes de lanceros avanzados hacia el punto por donde bajaban aquellas. Cuatro batallones en masa se descubrieron también á la derecha del estribo de la montaña, que forma un ángulo saliente de la parte de Nazar, apoyados en la ermita de Desñana, donde supe luego que se halló el Pretendiente presenciando la acción. A poco salieron de Piedramillera como unas cuatro compañías, que tomaron la dirección de Mendaza, faldeando las rocas de aquella cordillera. No habían concluido de salir nuestras tropas del desfiladero, cuando ya avanzaron por bajo de la Peña grande de Mendaza tres batallones en columna cerrada, precedidos de una fuerte línea de guías navarros en tiradores, apoyados en ambas alas por los mismos lanceros, que estaban poco antes mas avanzados á mi frente. No hice por mi parte la menor demostración; pero el enemigo detuvo su marcha sin rebasar la Peña.

»Me pareció haber ya comprendido el plan de Zumalacargui; pero queriendo confirmarlo por una falsa demostración, hice que mis primeras columnas marchasen de frente al encuentro de las suyas: estas se replegaron sin que

todavía se hubiese oído un tiro; y desde este momento ya no dudé que los rebeldes anhelaban por atraer lo mas fuerte del empeño al pie de la Peña grande de Mendaza: era esto indicar que sobre su cresta se ocultaban fuerzas capaces de detener á mis columnas por un fuego á cubierto y bien nutrido, mientras que las masas enemigas, al abrigo de sus tiradores, cargaban las mias á la bayoneta. Era tambien claro que la derecha de Zumalacargui se apoyaba en la ermita de Desñana; y su centro bajo la roca de Mendaza, y su izquierda sobre esta y la prolongación de la cordillera hasta Piedramillera. La caballería rebelde no se había mostrado aun; pero era fácil presumir que ocultaba á retaguardia entre el centro y la derecha de su línea; esperaba ocasion oportuna de presentarse.

»Mientras que llegaba mi caballería y artillería, largo tiempo detenidas por las zanjas, acequias y demas accidentes que ofrecé el difícil y engañoso terreno de aquel valle, mandé que la brigada del coronel Barrena encaminándose hacia Piedramillera sobre mi extremo derecho, y venciendo todas las dificultades, trepase la cordillera por la capa vegetal que presenta una arista de la montaña, y que por distintos puntos ganase su cresta, corriéndose luego á la izquierda, hasta llegar al borde ó cúspide de la Peña grande de dicho Mendaza, desde la cual se dominaba y flanqueaba toda la línea enemiga. Lo ejecutaron bizarramente los batallones 1.º del primer regimiento de la Guardia Real de provinciales, por el punto mas descubierta y con alguna pérdida, y el primer batallón de Gerona por otro punto, quedando en reserva cerca de Piedramillera para sostenerlos el batallón de la Princesa con el brigadier Oráa, que se encaminó á aquel punto. Los rebeldes salieron bien pronto de su emboscada para oponerse con un fuego vivísimo al acceso de nuestros valientes, cuya marcha no pudieron detener ni los esfuerzos del enemigo, ni la gravísima herida que privó á dicho batallón de la guardia, en la persona del coronel D. Timoteo Viejo, de un gefe que es el mas digno modelo de todas las virtudes militares, que le han dado una justa celebridad en este ejército.

»Mientras que el fuego se sostenía á quema ropa y con el mayor tesón sobre la montaña defendida por tres batallones enemigos, la artillería había podido llegar á mi centro, tomar posición y comenzar á jugar con el mayor acierto sobre las columnas navarras de nuestro frente, á las cuales arrollaron intrépidamente los batallones segundo del 4.º regimiento de granaderos de la Guardia Real, los dos de Zaragoza y el de Extremadura, en el orden avanzado con que los nombro, y no obstante haberse ya reforzado aquellas hasta el número de cinco batallones en masa: siendo tal el orden y denuedo, Excelentísimo Sr., con que marcharon nuestras tropas, que ni un solo soldado se separó de las filas para socorrer á los heridos que íbamos dejando.

»Zumalacargui viendo arrollada su izquierda y en confusa retirada su centro, que eran los puntos principales de su línea, y donde estaban los navarros, hizo un movimiento sobre su ala derecha, y vino en cuatro columnas á atacar el flanco izquierdo de las mias. Para proteger este movimiento, avanzó su caballería sobre el costado derecho de aquellas, protegida por algunas compañías y destacamentos, que tomaron posiciones oportunas y ventajosas, y apoyó finalmente este ataque con un batallón en guerrilla que cubría el flanco derecho de sus columnas.

»Tan luego como apercibí su evolución, mandé á nuestras masas mas avanzadas de mi centro que variando igualmente de dirección, saliesen á recibir de frente el ataque de los rebeldes, y los cargasen á la bayoneta; pero calculando que podía faltarles algun tiempo para hacer con oportunidad esta operación, y que las masas enemigas del centro podían rehacerse y volver á la carga á vista del vigoroso esfuerzo de su derecha, hice avanzar mi brigada de reserva, compuesta del 1.º y 2.º batallón del 5.º de línea, y del batallón de Granaderos provinciales del 2.º regimiento, á los cuales, echando yo pie á tierra, y eficazmente asistido por sus bizarros comandantes los coroneles D. Santos San Miguel, D. Juan Alfonso, del 5.º de línea, y D. Juan de Dios Miranda, hice desplegar en batalla á mi voz, y tomando un alineamiento perfecto, rompieron un fuego vivísimo sobre las columnas rebeldes de la derecha, en las cuales la artillería, que tambien tomó línea con la reserva, metió algunas granadas, que muy eficazmente contribuyeron á contener este ataque, y á desordenar á los enemigos mandados por Villareal, el cual con un pendon en la mano hizo varios esfuerzos para volver su gente á la carga.

»Las dos caballerías se observaban á esta sazón, sin que la nuestra hubiese podido cargar á la rebelde, por impedirlo en aquel momento el fuego de mi reserva; así que mandé cesar este, rechazado el ataque de flanco, y formando por batallones en columna cerrada á retaguardia del regimiento del Infante, 5.º de línea, di orden á su denodado gefe D. Santos San Miguel, que marchase al encuentro de nuestra caballería para proteger su carga, y arrollar ó contener las masas rebeldes que apoyaban la enemiga; movimiento que fue ejecutado por dicho gefe y cuerpo con toda la precisión de un ejercicio, y desplegando por segunda vez en batalla al frente del enemigo con imperturbable serenidad, y con un fuego perfectamente dirigido, pudo nuestra caballería, conducida por el intrepidísimo gefe que estaba á su frente, el brigadier D. Narciso Lopez, cargar á la rebelde con el regimiento de cazadores de la Guardia Real á la cabeza sin detenerse un instante, por el fuego que á tiro de pistola hacia el enemigo.

»Los lanceros rebeldes no osaron esperar á nuestros sables, y huyeron desordenadísimo, arrastrando con su ejemplo y pavor á las masas de facciosos que se habían vuelto á rehacer para este tiempo al lado de su caballería. Se distinguieron particularmente en dicha carga el valiente brigadier Lopez; el coronel comandante de la Guardia Real D. Juan Arcos; los oficiales del mismo cuerpo marques de Casa-Sola, D. Tomas Linierty, D. Peregrino Jacomo, gravemente herido en la nuca, dejando tendidos en el campo los comandantes de la caballería rebelde d'Espinase y Lamidor, con otros 30 entre oficiales y tropa. La noche era ya llegada, y nuestra caballería en persecución de los fugitivos se metió en un viñado, de cuyas cepas y profundos surcos le costó tiempo y trabajo desembarazarse; funesta casualidad que le privó recoger en la persecución sobre un enemigo aterrado y huyendo en el mas espantoso desorden, todos los resultados que ofrecían los esfuerzos de tan gloriosa jornada.

»Mientras esto pasaba por mi izquierda, Zumalacargui haciendo el último esfuerzo para restablecer la suerte del día, arrojó á sus tropas, y formando una sola y larga columna de ataque cargó osadamente á la bayoneta, sobre la altura que está al pie de la Roca de Mendaza, al mismo tiempo que, haciendo tomar dos posiciones elevadas y avanzadas á fuertes destacamentos, mo-

estaba mucho con sus fuegos á los batallones de la Guardia Real de infantería y Zaragoza, que avanzaban al encuentro y sobre el flanco del enemigo.

»El comandante de dicho batallón de la Guardia D. Bruno Alais, en quien ningún peligro disminuye el valor y la serenidad, destacó sobre su izquierda la cuarta y séptima compañía de su bizarro batallón; y animadas estas por la voz y el ejemplo del denodado y modesto capitán D. Francisco Ruiz Apodaca, tomaron á la bayoneta con un arrojo difícil de encarecer y de premiar, la primera posición de los rebeldes, desde la cual le quitaron la segunda con sus acertados fuegos, marchando luego en persecucion del enemigo al punto mas avanzado de nuestra línea. La noche, ya cerrada, hacia confusos nuestros puestos y los de los rebeldes; yo me encontraba al pié de la roca con el batallón del segundo regimiento de granaderos provinciales de la Guardia para recibir de frente este último ataque, cuando testigo de la brillante accion que acabo de referir á V. E. vi que la columna enemiga, flanqueada por dichas compañías, detuvo su marcha, y un instante despues se puso en desordenada fuga. Esta fue la señal y el momento de hacerse completa, espantosa é individual aquella en todo el campo rebelde; los batallones que estaban sobre la gran cordillera, precipitándose por aquellas breñas, se salvaron como pudieron por el espeso bosque de Mendaza, seguidos de nuestros soldados, y todos los demas corrieron en direccion de Acedo, Aucin y Arguias, en igual desorden, debiendo su salvacion á la noche, que repito era muy cerrada, y á la naturaleza del terreno, que V. E. conoce; no faltando á dia tan glorioso para ser tambien el último de la guerra, sino dos horas mas de luz, ó una eficaz cooperacion de la brigada de infantería que mandé por la izquierda, y que por la naturaleza del terreno y mala calidad del camino no pudo llegar á tiempo.

»No entraron por consiguiente en accion los tres batallones de que se componia esta brigada, ni el provincial de Sigüenza que dejé en Sorlada con el hospital de sangre y los equipages; ni el de la Princesa, que excepto la compañía de cazadores quedó en reserva al pié de la cordillera de Piedramillera. Los nueve batallones que me quedaban, y que operaron activamente, vencieron á 14 rebeldes, que todos se emplearon, tres sobre la emboscada de la Peña, cinco en el centro, al frente de la primera brigada de la primera division; cuatro que desde la derecha enemiga marcharon sobre el flanco de nuestro centro, y dos que maniobraron apoyando en diferentes puntos la caballería enemiga.

»Nuestra pérdida no llega entre muertos, heridos y contusos á 300 hombres, como verá V. E. por el estado adjunto. La del enemigo, calculándola por los cadáveres hallados sobre el campo y las noticias adquiridas, no pudo bajar de 13 hombres, sin contar las dispersiones que ha experimentado. Tienen cuatro gefes muertos, y otros muchos, con gran número de oficiales, heridos.

»Los cuerpos que mas ocasiones tuvieron de distinguirse, fueron: en la derecha el primer batallón del primer regimiento de la Guardia Real provincial, y Gerona, que desalojaron á los tres batallones emboscados en la roca, posicion hasta ahora reputada por inaccesible: subió con ellos el valiente comandante general de la brigada D. Pedro Barrena, y el distinguido coronel de Gerona D. Felipe del Ribero, quedando mortalmente herido el coronel Viejo de que llevo hecha mencion, aunque no se haya perdido la esperanza de conservar la vida de tan inapreciable oficial. En el centro se señaló como siempre el segundo batallón de la Guardia Real, como siempre celoso tambien de conservar el privilegio de marchar el primero á los peligros: los dos batallones de Zaragoza siguieron tan noble huella, teniendo á su cabeza el coronel D. Segundo Ulibarris, y el veterano batallón de Extremadura, cuyo comandante coronel D. Pascual Menacho es uno de los que mas han honrado siempre las armas de S. M. en este ejército. El comandante general de esta brigada se hizo, como en todos los encuentros, superior á cuantos elogios se le pueden prodigar, marchando impávido, y siempre el primero en los peligros. Este oficial general es realmente digno de una mencion y recompensa muy especial, no solo por su denuedo personal, sino por la noble emulacion y brillante espíritu que ha sabido introducir en el heroico 4.º regimiento de la Guardia Real que manda.

»El coronel D. Santos S. Miguel, comandante del 5.º de línea, supo hacer que este regimiento se comportase como el mas veterano del ejército, siendo la primera vez que entraba en fuego; fue sin embargo de los que mas se han distinguido por su bizarría, por haber formado en columna y desplegado dos veces en batalla bajo el fuego de los rebeldes, como en un campo de maniobra. Este bizarro gefe fue valerosamente asistido por el coronel comandante de su segundo batallón D. Juan Alfonso.

»El segundo batallón del segundo regimiento de la Guardia Real provincial se portó con bizarría, y su comandante el coronel D. Juan de Dios Miranda y el ayudante D. Ramon Loaces son acreedores á una mencion especial por su buen comportamiento y valor. Los capitanes del primer batallón del primer regimiento de granaderos provinciales de la Guardia Real D. Carlos Merás y D. José Melgar no han entrado nunca en combate sino para distinguirse entre los mas valientes oficiales del ejército. Retirado de las filas el coronel Viejo, suplieron ambos su pérdida con el celo mas recomendable y con un denuedo que halló tantos imitadores como subordinados. Estos dos oficiales, de los cuales Merás ha quedado enfermo, y Melgar le ha reemplazado en el mando del batallón, no obstante una fuerte contusion, no han querido recomendar ningún individuo de aquel, declarando modesta y simplemente que todos cumplieron con su deber.

»La artillería se portó como tiene de costumbre, en cuya simple frase cito encarecer cuantos elogios se le deben tributar; pero no puedo menos de impetrar muy particularmente la consideracion de S. M. para que se digne recompensar como merece el capitán de esta arma D. José Gil, uno de los oficiales mas brillantes de este cuerpo y estimado de este ejército, y cuyo acierto en los fuegos ha hecho que la cooperacion de aquella arma tenga una parte muy esencial en las glorias de este dia. El teniente D. Manuel Loigorri dirigió con tanto acierto como sangre fría el servicio de la artillería de montaña.

»Mis ayudantes de campo D. Fernando Fernandez de Córdoba, D. Pedro Agustino y D. Fernando Santiago Rotalde, contuso, cumplieron con su deber á toda mi satisfaccion, circulando mis órdenes á todo el campo, y dando con esta direccion á las columnas de ataque: estimo que son dignos de recompensa por este mismo servicio D. Juan Antonio Callejas, alférez de la

Guardia Real; y el de igual grado y cuerpo D. José Santiago Rotalde, que es aposentador de la division; el coronel gefe de la plana mayor D. Jorge Flinter; el segundo ayudante general de la misma, capitán de la Guardia, Don Manuel Justis y D. Marcelo Fregenal, adicto á la misma. El capitán de la Guardia Real de infantería, gefe de la plana mayor de la 2.ª division Don Manuel de la Concha, y el teniente graduado de teniente coronel D. Joaquin de Alva dieron señaladas pruebas de su valor y brillantes disposiciones en este dia, el primero subiendo con las tropas que desalojaron al enemigo de las breñas de su izquierda, y el segundo practicando reconocimientos, y llevando mis órdenes á los puntos del mayor peligro, por lo que considero son muy dignos de recompensa. El comisario de la 1.ª division D. José Aizmendi no se separó de mi lado, y circuló muchas órdenes á los puntos, mereciendo por su zelo y valor la propiedad del empleo que dignamente ejerce hace mucho tiempo.

»El sargento de carabineros gefe de ordenanzas D. Saturnino Arguifaris, y el cabo del mismo cuerpo graduado de sargento 1.º tambien de mis ordenanzas Juan Garcia, se señalaron en este como en todos los encuentros. El segundo al caer gravemente herido á mi inmediacion prosiguió animando con sus gritos y aclamaciones á las tropas que cargaban, por lo que considero acreedores el primero á ser graduado de oficial, y el segundo á la propiedad de la graduacion que lleva.

»V. E. graduará y recompensará el mérito que ha contraido en toda la campaña el patriota D. Juan Vicente Tato, natural de Galicia, que hace la guerra á su costa y de puro patriotismo, siendo siempre el primero en las fatigas y en los riesgos, y desempeñando con la mayor inteligencia todas las comisiones del mayor interes que le he confiado. No pudiendo yo graduar sin exponerme á error ó olvido el mérito contraido fuera de mi vista y en las filas, he pedido noticias á los comandantes generales de las brigadas y cuerpos para que las gracias de S. M. puedan recaer con toda seguridad y justicia donde las ha ganado el verdadero mérito. Por lo tanto tendré el honor de enviar á V. E. por separado la relacion de los que por cuerpos ó brigadas se distinguieron, para que V. E., respecto á todos, proponga á la munificencia de S. M. las recompensas que sean de su superior agrado, en el concepto de que el convencimiento de haber llenado honrosamente nuestros deberes á satisfaccion de la patria y de S. M. es la principal á que todos aspiramos.»

Lo que tengo el honor de trasmitir á V. E. para el debido conocimiento de S. M.; y tan luego como dicho general me remita la relacion de los que mas se distinguieron, segun promete, elevaré á la piedad de S. M. la propuesta que considere justa para las recompensas que su Real munificencia tenga por conveniente acordarles. Dios &c. Pamplona 20 de Diciembre de 1834.—Excelentísimo Sr.—Francisco Espoz y Mina.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

EJÉRCITO DE OPERACIONES.

Estado que manifiesta la pérdida que ha sufrido este ejército en la batalla de Mendaza, sostenida contra los rebeldes el dia 12 de Diciembre de 1834.

	Caballos.				
	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Muertos.	Heridos.
Gefes.....	1
Oficiales.....	2	14	8	2
Tropa.....	34	201	34	13	13
Total.....	36	216	42	15	13

Puente la Reina 19 de Diciembre de 1834.—Luis Fernandez de Córdoba.—Es copia.—Mina.

BOLSA DE COMERCIO.—Cotizacion de hoy á las tres de la tarde.

EFEITOS PUBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 p. 100, 60½ al contado.
 Titulos al portador del 5 p. 100, 00.
 Incripciones en el gran libro á 4 p. 100, 00.
 Titulos al portador del 4 p. 100, 51½, 51, 50 y 49½ al contado: 52½, 50½, 51½, 52 y 51½ á varias fs. ó vol.: 53 á 55 d. f. ó vol., á prima de ½ p. 100.
 Vales Reales no consolidados, 30½, 31½, 30½ y 30 á varias fs. ó vol.
 Deuda negociable de 5 p. 100 á papel, 27½, 28½ y 28 á varias fs. ó vol.
 Id. sin interes, 13½ y 14 al contado: 14½, 15, 14½, 15 y 14½ á varias fs. ó vol.: 16 á 32 d. f. ó vol., á prima de ½ p. 100.
 Acciones del banco español, 00.

CAMBIOS.

Amsterdam, 00.	París, 16-7 á 8.	Cádiz, ½ d.	Sevilla, ½ b.
Bayona, 00.	Alicante, á corto plazo, ½ b.	Coruña, ¾ á 1 id.	Valencia, ½ id.
Burdeos, 00.	Barcelona, á ps. fs., id. id.	Granada, ¾ id.	Zaragoza, ¾ d.
Hamburgo, 00.	Londres, á 90 dias, 88½ á 89.	Málaga, ½ d.	Descuento de letras, á 4 p. 100 al año.
		Santander, 1 d.	
		Santiago, 1 d.	

ANUNCIOS.

La hija del bañero de Augsburgo, ó el amor, el honor y la feudalidad; historia nueva del autor del *Alfredo* &c., traducida al castellano. El variable cuadro que presenta el autor de los diferentes sentimientos que agitan el noble pecho del Príncipe Alberto, apasionado de la virtuosa Inés Bernó, no puede menos de interesar al lector, y hacer agradable la lectura de esta historia, que es un suceso notable de la historia de Baviera. Un tomo en 8.º á 10 rs. en pasta y 8 en rústica. *El Viajador sensible*, ó mi paseo á Verdun, por D. Bernardo Maria de la Calzada; segunda edicion adornada con dos laminas finas, un tomo en 12.º á 8 rs. en pasta. Se venden en las librerías de Sanchez y de Cuesta.
 —*El eco del Turia*. Poesías á la aclamacion augusta de Doña ISABEL II, REINA de las Españas. Un tomo en 4.º de buena impresion y papel con los retratos de ambas REINAS; se vende en la librería de Razola, y en Valencia en la de Mompie á 20 rs. rústica.